

## CAPÍTULO IV.

1805—1807.

### DOS AÑOS DE LA SEGUNDA ADMINISTRACION DE JEFFERSON.

Segundo mensaje inaugural del Presidente.—Su situacion.—El noveno Congreso.—Mensaje del Presidente.—Mensaje confidencial respecto á los asuntos de España.—Política de esta potencia.—Pinckney y Monroe marchan á España.—Mal éxito de su mision.—Acuerdo para que el Presidente administrara los fondos como lo juzgase oportuno.—Debate en la Cámara.—Los enviados Armstrong y Bowdoin.—Guerra inminente con España.—Se acusa al Gobierno de haber facilitado dos millones de duros á Napoleon.—Contestacion de Mr. Tucker.—Relaciones poco satisfactorias con Inglaterra.—Captura de varios buques de los Estados-Unidos.—Los oficiales ingleses hacen prisioneros á varios marinos.—Observaciones del Presidente en su mensaje.—Política del Congreso.—Opiniones de los partidos.—Recriminaciones.—Se discute el derecho del Congreso.—Se propone crear un impuesto sobre los esclavos importados á los Estados-Unidos.—Nueva cuestion de justicia.—Los partidos en la Cámara.—Discusion acerca del sucesor de Jefferson.—Madison y Monroe.—Política de Juan Randolph.—Cartas de Mr. Jefferson.—Aaron Burr y sus proyectos.—Política del Presidente.—Su proclama.—Apertura del Congreso.—El mensaje.—Atrevida tentativa para suspender el decreto sobre el *habeas corpus*.—La conspiracion de Burr.—Su causa.—Detalles.—Observaciones.

El dia 4 de marzo de 1805, Tomás Jefferson tuvo el gusto de dirigir la palabra por segunda vez á sus compatriotas, al encargarse de nuevo del Gobierno de la nacion como Presidente de los Estados-Unidos. Por su estilo y lenguaje, el segundo manifiesto no se parecia al primero, pero revelábanse en él sin embargo el talento é ideas del autor, que rayaba ya en los sesenta y dos años. Sentimos que los límites de nuestro libro no nos permita reproducir este documento oficial.

Despues de haber vindicado debidamente los actos de su Gobierno, como era de esperar, felicitando al pueblo por su bienestar y su prosperidad, el Presidente juró de nuevo su cargo y entró á desempeñar sus funciones con las mas lisonjeras esperanzas. En el intervalo que medió entre la inauguracion y la primera sesion del Congreso, Jefferson descansó de las tareas de la vida pública dedicándose á cuidar de sus plantaciones y de sus

esclavos entre su familia y los amigos que pudo reunir en Monticello. En el mes de octubre volvió á Washington, y segun dice su biógrafo, nunca le desagradó tanto como aquella vez la brusca transicion que notó al trocar los placeres de la vida doméstica por las continuas agitaciones de la vida pública. Su política durante los cuatro primeros años en que manejó las riendas del Gobierno, fué muy acertada y produjo los mas felices resultados, pues aun cuando tuviera que luchar con algunos obstáculos, pudo vencerlos merced á su popularidad; mas hacia algun tiempo que vientos contrarios y violentas corrientes iban poniendo en peligro la nave del Gobierno, lo cual bastaba para que comprendiera Jefferson que su segundo viaje podia ser peligroso (\*).

El noveno Congreso celebró su primera sesion el 2 de diciembre, y aunque los republicanos estaban decididamente en mayoría, no

(\*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 184.

era sin embargo en tanta como hubiera podido esperarse en vista de los numerosos votos que le elevaran á la silla presidencial. En efecto, notábanse ciertas tendencias de discordia en el partido dominante, y esto lo prueba el hecho de que los republicanos del Sur apoyaron á Varnum, de Massachusetts, como candidato á la Presidencia de la Cámara, oponiéndose á Macon, quien no ganó las elecciones sino por una mayoría muy escasa. En vista de las circunstancias, los federalistas quisieron favorecer á uno de su partido llamado Juan Cotton Smith, mas no tuvieron bastante fuerza para conseguirlo.

Al dia siguiente remitió Jefferson su mensaje en el que hablaba primeramente de las *leyes sanitarias*, propuestas á consecuencia de las epidemias que en los últimos años habian visitado nuestras costas; daba cuenta despues del mal estado de las relaciones de la Union con varias potencias extranjeras, especialmente con España, y al referirse á los tratados concluidos con varias tribus indias, estendiase en reflexiones acerca de los progresos de la civilizacion entre los salvajes. Tambien hablaba de la espedicion de Lewis y Clarke, proponiendo luego se aumentara considerablemente el número de cañoneras. Segun los datos que acompañaba el Presidente, los ingresos del año habian escedido de trece millones de duros, de los cuales dos millones se habian satisfecho en cumplimiento de lo estipulado por el tratado Británico, aplicándose cuatro millones al pago de la deuda pública, de modo que quedaban cinco millones para el tesoro. Recomendaba luego Jefferson la organizacion de la milicia, de la armada, etc.; y terminaba el mensaje asegurando que haria de su parte cuanto fuese posible para administrar acertadamente, auxiliando con el mayor celo al Congreso en

cuantas medidas adoptase para asegurar las libertades y la prosperidad del pais con arreglo á los principios republicanos.

Tres dias despues el Presidente envió al Congreso un mensaje confidencial relativo á nuestras relaciones con España, detallando pormenores de la cuestion suscitada con esta potencia. El citado mensaje se pasó á un Comité del cual se nombró Presidente á Juan Randolph, y por los procedimientos que tuvieron lugar, segun asegura Mr. Tucker, pronto se comprendió que aquel no apoyaba ya al Gobierno.

España, segun ya hemos dicho, habia llevado muy á mal el proceder de Napoleón respecto á la cesion de Louisiana y estaba resuelta á crear todos los obstáculos posibles en la cuestion de límites que era preciso zanjar con los Estados-Unidos. Parece que Francia habia reclamado como suya desde un principio toda la estension comprendida desde el rio Perdido hasta el rio Bravo, al Oeste del Mississippi, incluso Mobila, considerada como colonia francesa, toda la parte Oeste de Florida, y la embocadura del último de dichos rios, descubierta primeramente por La Salle; y así lo tenian entendido los plenipotenciarios americanos y el Congreso, que autorizó por lo tanto al Presidente para establecer un distrito en las isletas de Mobila y en las orillas de los rios que se estendian al Este y Oeste de dicho punto. España sin embargo redujo la provincia de Louisiana á poco mas que la isla de Nueva-Orleans; tomó una actitud amenazadora, negóse á ratificar el tratado hecho en Madrid por su Gobierno, y segun el cual debia indemnizarse á los ciudadanos de los Estados-Unidos que sufrieron varias vejaciones durante la guerra anterior, y envió por último fuerzas militares á las orillas del Sabine, donde habia ya tropas de los Estados-Unidos con las cuales se evitó

un conflicto mereced á la tregua estipulada por los respectivos jefes (\*).

En tal estado de cosas, dióse orden á Monroe para que marchase desde Lóndres á reunirse con Mr. Pinckney en Madrid, á fin de procurar se ratificase el tratado, arreglando con España la cuestion de límites de Louisiana. «Después de cinco meses durante los cuales se estuvieron practicando inútiles diligencias, según se manifestaba en el mensaje, los ministros americanos terminaron las conferencias sin haber obtenido que se concediese indemnización alguna, ni que se arreglase tampoco la cuestion de límites con Louisiana, pues España se limitó á declarar que no teníamos derecho alguno á la parte oriental de Iberville y que la parte Oeste que podíamos considerar como á nuestra, se reducía á una línea de tierra á lo largo de la orilla del Mississippi.»

Monroe propuso al Gobierno español que cediese el río Colorado, situado en el límite Occidental del territorio adquirido, en cambio de lo cual no se exigiria indemnización alguna, pero esta proposición fué rechazada porque el Presidente del Comité estaba muy disgustado por la conducta que Napoleón observara en este asunto. Los enviados americanos se convencieron al fin de que no había medio alguno de venir á un acuerdo con el Gobierno español, y era por lo tanto de creer que no podría evitarse la guerra, por cuyo motivo, y después de agotar todos los esfuerzos posibles, Mr. Monroe volvió á Lóndres en el verano de 1805, sin que se arreglase por entonces la cuestion de límites.

El Comité, de que era Presidente Mr. Randolph, presentó un informe en 3 de enero de 1806, en el cual se manifestaba que la conducta agresiva de España daba lugar á que

(\*) *Vida de Jacobo Monroe*, por J. Q. Adams, pág. 259.

se declarase la guerra, pero como no era probable que aquella potencia recurriese á los extremos, y conviniendo además la conservación de la paz en los Estados-Unidos, sería mejor procurar que dicha nación cumpliera sus compromisos. El informe del Comité terminaba diciendo que en vista de la actitud amenazadora de España, se debía recomendar al Presidente reuniera el número de tropas que creyese necesarias para proteger la frontera del Sur. No era esto lo que quería Jefferson, y como le repugnaba la guerra, parecía que más podía obtenerse con dinero que con las armas, pero Randolph se opuso terminantemente á proponer otros medios, alegando que se rebajaría la dignidad de la nación, y que no era cosa de pagar un *tributo* siempre que se le antojase á cualquiera potencia europea.

En el mismo día 3, Mr. Bidwell, de Massachusetts, presentó una proposición, con arreglo á los deseos de Mr. Jefferson, pidiendo que se consignase cierta cantidad para atender á los gastos extraordinarios que pudieran originarse por las negociaciones entre los Estados-Unidos y las potencias extranjeras, debiendo disponer el Presidente de dicha suma como lo juzgase oportuno. En el debate que se siguió, y que tuvo lugar á puerta cerrada entre Bidwell, Varnum y otros miembros menos exigentes que Randolph, se obtuvo la aprobación apetecida y en su consecuencia, votáronse para dicho objeto dos millones de duros, pero en la comunicación que se remitió al Senado, se decía que aquella suma era para que el Presidente pudiese comprar los territorios españoles situados al Oeste del Mississippi. Comprendiendo Randolph cómo se había manejado todo aquel asunto y cuál era el verdadero objeto de la medida que acababa de adoptarse, habló luego del hecho

y dijo, que la sesión se había celebrado á puerta cerrada, y que se había aprobado la proposición de la minoría *sin debate* (\*).

Habiendo resuelto el Congreso, como dice Mr. Tucker, consignar los dos millones para la compra de la Florida (aun cuando se dijo que aquella suma era solo para atender á los gastos extraordinarios que ocurriesen en las negociaciones con las potencias extranjeras) el Presidente resolvió tentar un último esfuerzo para arreglar amistosamente en París las diferencias con España. Al efecto nombró comisionados al general Armstrong de Nueva-York y á Mr. Bowdoin de Massachusetts, y quiso agregar luego á estos al coronel Wilson C. Nicolás, de Virginia, el cual sin embargo no aceptó, y por lo tanto, se confió la misión solamente á los dos primeros. Consignaremos aquí de paso que, probablemente, solo la destrucción de la escuadra española en Trafalgar, en 21 de octubre de 1805 evitó la guerra entre España y los Estados-Unidos, pues ya se había dado orden al general Wilkinson que combatiese las hostilidades con las armas en la mano en vista del proceder de España y del mal éxito de las negociaciones. En resumen, puede decirse que durante el Gobierno de Jefferson no se hizo nada absolutamente, atendido que los enviados americanos que se hallaban en París no pudieron adelantar un paso en el desempeño de su misión.

Respecto á los dos millones de duros votados para que el Presidente hiciera uso de ellos según le pareciera oportuno, dirigióse por esto un cargo al Gobierno, asegurándose, que como Francia necesitaba dinero á toda costa, aquella suma redonda había sido llevada por

(\*) Véase la *Vida de Juan Randolph*, en la que se da cuenta de este asunto con las observaciones de aquel, vol. I, páginas 213-28. Véase también la *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, págs. 487-96.

el *Hornet* á los enviados americanos para que estos la entregaran á Napoleón. Al hablar Mr. Tucker de este asunto, defiende así al Gobierno de semejante acusación: «Después que el Congreso consignó los dos millones para la compra de Florida, se creyó de la mayor urgencia despachar al buque de guerra *Hornet* para dar conocimiento de esto á los comisionados americanos en París facilitándoles los medios de pagar la cantidad necesaria, para lo cual debían sacar parte de los fondos colocados allí, que se destinaban para el pago de la deuda extranjera. Estos hechos dieron cierto viso de verdad á la imputación que los enemigos de Jefferson circularon por medio de los periódicos, á fin de que se creyera que los dos millones eran para que Francia indujera á España á ceder las Floridas. Por muy atrevida que fuese la calumnia admitióse como un hecho cierto, creyéndose, no solo que los dos millones habían sido llevados á Francia en especie, sino que se entregaron inmediatamente á Bonaparte, siendo así que el *Hornet* no condujo un solo duro, y si solo cartas de crédito por si acaso llegaban á necesitarse para la compra de Florida. De aquella cantidad no se empleó nada como podrían demostrarlo las cuentas del Tesoro, si no se hubiese reconocido suficientemente el hecho por el Congreso (\*).

En el curso de la grandiosa y sangrienta lucha entre Napoleón, que aspiraba al dominio universal, é Inglaterra, la más formidable de las potencias enemigas, la política adoptada por la reina de los mares era en extremo vejatoria é injusta para las naciones que habían adoptado la neutralidad. Los Estados-Unidos, aprovechándose del estado de los negocios en Europa, había aumentado en gran escala su comercio y recogían

(\*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 210.

una rica cosecha, pero la Gran Bretaña no podía ver con buenos ojos que los demás se utilizasen de su contienda con Francia, é intervino para entorpecer el comercio á fin de que este solo se hiciera entre sus propios súbditos y sus enemigos. Por espacio de dos años Inglaterra habia consentido que la navegacion neutral disfrutase los beneficios de la ley de las naciones, reconocida por aquella potencia anteriormente en la correspondencia que medió entre Mr. King y Lord Hawkesbury, poco antes de terminarse la guerra; pero de pronto, como si se hubiese dado una señal en el mundo de las aguas, nuestros pacíficos, aunque intrépidos marinos se vieron atacados por los cruceros ingleses, condujéronse sus buques á los puertos británicos, donde los tribunales del almirantazgo, organizados rápidamente, declararon buenas las presas solo porque se hacia el comercio con los enemigos de la Gran Bretaña. Apenas hubo llegado á Londres Mr. Monroe, recibió un informe del cónsul de los Estados-Unidos en aquel punto, manifestándole que en pocas semanas se habian capturado unos veinte buques y que el almirantazgo los declaraba buena presa, estableciendo así para lo sucesivo este principio (\*).

No fué por esto solo por lo que se suscitaban diferencias entre nuestro pais é Inglaterra; habia otra causa mas poderosa, y era esta que los ingleses, invocando á veces un derecho que no tenían, apoderábanse cuando les parecia oportuno de cierto número de marinos de los que encontraban en los buques de los Estados-Unidos para obligarles á servir como súbditos británicos. De este modo, mas de tres mil hombres se habian visto precisados á servir en la armada británica, pero una nacion independiente no

(\*) *Vida de Jacobo Monroe*, por J. Q. Adams, pág. 264.

podia consentir semejantes ultrajes, y por lo tanto los Estados-Unidos protestaron contra la política adoptada por Inglaterra, negando como era natural, que tuviese derecho para cometer semejante abuso.

Al abrirse el Congreso, el Presidente habia remitido su mensaje de costumbre, manifestando que habia variado mucho el aspecto de las relaciones estranjeras; que las costas se veian infestadas de cruceros, los cuales apresaban nuestros buques en el acto de entrar en los puertos, así como tambien á las tripulaciones, á las cuales maltrataban algunas veces, y que por lo tanto habia sido preciso organizar algunas fuerzas, á fin de que se apoderasen de los agresores, para juzgarlos despues como á piratas. A pesar de esto, el Presidente persistia en que se adoptara para la defensa su sistema de cañoneras, demostrando que era necesario reunir un gran número para obtener el resultado apetecido. Con el objeto de estimular el celo del Congreso, el Presidente le remitió en 17 de enero de 1806 un mensaje especial, dando cuenta de las interrupciones que sufría el comercio, y de la aprehension de varios marinos, de cuyo asunto se ocupaban ya con los ministros de la Gran Bretaña, Mr. Madison en Washington y Mr. Monroe en Londres.

El Congreso comprendió cuan difícil era la situacion de los negocios, y en vista de las circunstancias, se propuso en un Comité suspender las importaciones de la Gran Bretaña hasta que se arreglasen las diferencias; algunos pidieron se observase el sistema de represalias; otros queriendo ir mas lejos, exigieron que ciertos artículos de importacion de Inglaterra se declarasen de contrabando, y no pocos, en fin, sostuvieron que lo mas conveniente era no traficar con ninguna de las colonias europeas, á menos que se diese

á los americanos una buena parte en las ganancias, y que se suspendieran además las relaciones comerciales con la Gran Bretaña.

1806. Por último, en el mes de abril, resolvióse en el Congreso por una gran mayoría que se prohibiera la importacion de ciertos artículos ingleses desde el 15 de noviembre siguiente, y que no se permitiera el tráfico con Haiti, que acababa de insurreccionarse. Además, se votaron ciento cincuenta mil duros para fortificar los puertos, y otros doscientos cincuenta mil para construir cañoneras.

Segun se vió en los debates de la Cámara, Randolph y otros republicanos, que consideraban á Napoleon, el cual acababa de proclamarse emperador, como un enemigo del Gobierno libre y de la independencia nacional, estaban dispuestos á observar una política mas conciliatoria con Inglaterra. Los federalistas se inclinaron tambien en este sentido, no solo porque opinaban del mismo modo respecto á los proyectos de Napoleon, sino porque en su concepto, la política adoptada por el Gobierno respecto á la Gran Bretaña era impropcedente. En una de las cartas escritas por Fisher Ames en aquella fecha, espresábase del modo siguiente al hablar de este asunto: «Hubo una época en que el entusiasmo por Francia era una enfermedad popular; si ha trascurrido bastante tiempo para que los hombres de nuestro pais puedan pensar y juzgar como verdaderos americanos, deben comprender que Bonaparte necesita muy poco para llegar á ser dueño del mundo. Sin embargo, ante esta peligrosa crisis, y cuando vemos que solo la armada inglesa impide que consiga su objeto aquel coloso, nosotros queremos mostrarnos hostiles con Inglaterra. ¿Será por ventura porque estamos empeñados en matar nuestra industria, forjando cadenas para el pueblo?»

Los republicanos por su parte hicieron un cargo á los federalistas, por creer que deseaban conducir los asuntos de modo que fuera preciso empeñarse en una guerra con Francia y España, formando alianza con la Gran Bretaña, pero estos últimos contestaron á los primeros, que despues de humillarse al sufrir los insultos de España, trataban de provocar una lucha con Inglaterra sin motivo fundado para ello. Un escritor inglés decia al hablar de esto: «Habia verdaderamente algo de sublime en la audacia con que Jefferson, sin ejército, sin tener siquiera una armada, (pues la habia vendido en parte), sin nada en fin para defenderse mas que una flotilla de cañoneras, trataba de imponer condiciones á la reina de los mares; invocaba los derechos de neutralidad, y hacia lo posible por estimular á sus partidarios á que promoviesen una guerra comercial, figurándose que con el prestigio de las pasadas glorias, podria dominarlo todo.»

Durante aquella legislatura se discutieron otras medidas de importancia, dos de las cuales merecen especial mención por estar relacionadas con cuestiones que agitaron al pais varias veces. La primera se referia al derecho constitucional que tendria el Congreso para administrar los fondos públicos: es evidente que sobre este punto podrian aducirse muchos argumentos en pro y en contra, y es de presumir que siempre quedara en pié la discusion bajo el punto de vista constitucional, por mas que la práctica la considere cuestion virtualmente resuelta.

El dia 24 de marzo se aprobó un decreto por sesenta y seis votos contra cincuenta para construir un camino nacional, desde Cumberland (Maryland) al Estado de Ohio. La oposicion sostuvo, invocando los principios constitucionales, segun dice Mr. Tucker, que el Congreso no tenia derecho para

hacer caminos, mas á fin de obviar esta dificultad, solicitóse el consentimiento de los Estados (Maryland, Virginia y Ohio) por cuyos territorios debia atravesar dicho camino. Sin embargo, si el Congreso no estaba autorizado para la construccion, de nada debia servir el permiso de aquellos, y este punto fué luego discutido acaloradamente por aquellos que querian atenerse al espíritu y letra de la Constitucion. Los mas poderosos argumentos, no obstante, que entonces se adujeron, reducianse á demostrar que semejantes medidas no eran indispensablemente necesarias, que con ellas se escitaban las envidias y resentimientos locales, y que se malgastaban los recursos de la nacion en obras improductivas (\*).

Como quiera que sea, no solo firmó Jefferson el *bill* por el cual se consignaban treinta mil duros de los fondos públicos para este servicio, sino que obtuvo la aprobacion de otros decretos por los cuales se aplicaban seis mil á la construccion de un camino desde Nashville (Tennessee) á Natchez (Mississippi); seis mil cuatrocientos para abrir otro desde la frontera de Georgia, en la via de Atenas á Nueva-Orleans, y seis mil mas para un tercero desde el Mississippi al Ohio.

La segunda medida á que aludiamos antes, era la referente á crear un impuesto de diez duros sobre cada esclavo que se importase á los Estados-Unidos. La Carolina del Sur, viendo que seguia abierto el mercado occidental, y que producía muchos beneficios, dedicábase al tráfico de esclavos con la mayor actividad sin que fuera posible prohibirselo, con arreglo á la Constitucion, antes del año 1808.

Los representantes de este Estado contestaban á las manifestaciones que les hacían los del Norte, alegando que la culpa era so-

(\*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 199.

lo de los armadores de Rhode-Island, que habian facilitado los medios de llevar á cabo tan detestable comercio; y si hemos de creer lo que decían los hombres notables del Sur, echábase de menos aquella época en que el Congreso podia prohibir constitucionalmente la importacion de esclavos, pero no se queria que legisasen de nuevo en aquel asunto las personas á quienes no interesaba el negocio. Despues de presentarse varias proposiciones para aprobar ó desechar el *bill*, segun nos dice Mr. Tucker, las dos terceras partes de la Cámara se declararon en contra de él, y aunque luego volvió á ponerse sobre el tapete con varias enmiendas, pareció á todos tan inadmisibile, que no se volvió á tratar del asunto.

En aquella legislatura se discutió de nuevo la proposicion presentada en la anterior, por la que se trataba de autorizar al Presidente, para que, prévia una petición de ambas Cámaras del Congreso, pudiese separar á los jueces federalistas. Esta proposicion no fué aprobada, ni dió tampoco lugar á ningún acalorado debate entre amigos y enemigos, sin duda por ser algo criticas las circunstancias al discutirse aquel asunto.

El 21 de abril se terminó la primera legislatura del noveno Congreso y aunque no duró mucho tiempo, no por eso fué una de las menos animadas que se habian visto. «La Cámara de Representantes, como nos dice el biógrafo de Mr. Jefferson, se componia manifiestamente de tres partidos, pues además de los republicanos y federalistas, se formó una fraccion de los primeros; que difería del Gobierno en ciertos puntos de la política estranjera, y que mientras votaba con el partido federal en estas cuestiones, á fin de dar á conocer su oposicion al poder ejecutivo, cuidaba muy particularmente de ocultar al pais esta especie de aso-

1806.

ciacion con los federales, tanto en sus declaraciones como en sus votos, y en todo aquello que no se relacionase con la política del Gobierno. Este partido se componia principalmente de varios miembros de Virginia, todos intimos amigos de Mr. Randolph, y fué el que consiguió despues en dicho Estado, que se eligiera á Mr. Monroe candidato á la Presidencia, en oposicion á Mr. Madison. Hasta que tuvo lugar la reconciliacion de estos señores, merced á los buenos oficios de Mr. Jefferson, no se estinguió aquel partido ó fraccion, cuyos diseminados restos se unieron luego á los federalistas para oponerse á la guerra y á todas las medidas mas importantes que adoptaba el Gobierno.

Juan Adams fijaba su atencion hácia algunos años en el asunto de la *sucesion*, participando á su esposa sus esperanzas y sus temores cuando Washington iba á retirarse de la vida pública, y ahora vemos que lo mismo sucedia á los amigos de aquellos que segun algunos podian aspirar á la Presidencia. En este punto debemos confesar, que un Gobierno cuyo jefe depende de la eleccion popular cada cuatro años, tiene que luchar con no pocas dificultades, y ya veremos, segun vayamos adelantando en nuestra historia, que con muy raras escepciones, nunca se han elegido para la Presidencia los hombres mas aptos, ni aun siquiera los mejores del partido dominante, sino aquellos para quienes se creyó seria mas favorable la eleccion.

Parece que Mr. Jefferson adivinaba por instinto que su amigo y Secretario de Estado, Jacobo Madison, era el destinado á sustituirle en la silla presidencial, y acaso no habia entonces en los Estados-Unidos otro alguno en quien mejor hubiera depositado su confianza la mayor parte de los ciudadanos. Juan Randolph, sin embargo, á quien empe-

zaba á desagradar el Presidente y su política, indujo á Mr. Monroe á que trabajase para su eleccion, (\*) pues lo mismo este último que Madison pertenecia á la familia conocida con el nombre de *El antiguo Dominio*. Además de esto, considerándose Virginia como el centro de donde debían salir todos los Presidentes, las aspiraciones de Monroe parecieron tan legítimas como las de Madison. Randolph, pues, recomendó eficazmente á Monroe, que volviese de Lóndres, donde estaba entonces en clase de embajador; mas segun parece, y á juzgar por lo que dijeron los amigos de este último, Jefferson opuso obstáculos á que regresase de Europa, á fin de tener menos rivales á la Presidencia. Ignoramos qué se haria en secreto, pero públicamente, Jefferson se declaró neutral respecto á las reclamaciones de ambos amigos, si bien recomendó á Monroe que no confiase en Randolph. El biógrafo del Presidente dice que éste se abstuvo de adoptar medidas en favor de uno ú otro, y que cumplió fielmente con los deberes de la amistad; esto lo reconocieron luego *virtualmente*, tanto Madison como Monroe.

A juzgar por las cartas de Jefferson, los deberes de su elevado cargo le atareaban cada vez mas, pues tenia que resistir los ataques de hombres como Randolph, en el Congreso, defendiéndose tambien de los de la prensa. Hé aquí lo que decia con este motivo en una carta escrita á Duane: «Es completamente falso que solo un ministro se declare en mi favor, y por el contrario, puedo aseguráros que nunca reinó en el Gobierno tan buena armonía. No es cierto tampoco que el Gabinete obre de un modo en público y de otro en secreto, y mucho menos lo es, que yo haya

(\*) En la *Vida de Juan Randolph*, por Garland, se esponen las razones que alegó aquel para oponerse á la eleccion de Madison.